

Ghana

ESTUDIO DE CASO

Kees van der Geest y Richard de Jeu

La migración del norte de Ghana es más una estrategia frente a la escasez estructural del entorno, que frente a la degradación.

Uno de los problemas de los estudios sobre migración y medio ambiente estriba en la dificultad de establecer relaciones causales. En una encuesta de EACH-FOR a 203 migrantes internos procedentes del noroeste de Ghana, la gran mayoría mencionó los problemas medioambientales como motivo para dejar su hogar¹. Los encuestados (agricultores colonos que residen en zonas rurales de la región Brong Ahafo en el centro de Ghana) declararon que decidieron emigrar debido a la escasez de tierra fértil, a lo impredecible de las precipitaciones, a la baja productividad de las cosechas o a problemas de seguridad. Una minoría nombró otras causas no relacionadas con el medio ambiente, como la falta de oportunidades económicas fuera de las actividades agrícolas, conflictos familiares, brujería, robo de ganado y el deseo de ser libres e independientes.

Los resultados de la encuesta indican que, efectivamente, este grupo de migrantes experimentó cierto grado de presión medioambiental. Sin embargo, estos resultados no bastan para evaluar de forma adecuada el vínculo entre la migración y el medio ambiente. Por ejemplo, los encuestados con bajos niveles de educación formal y deficiente acceso a la información no mencionaban determinadas causas subyacentes a la migración. Resulta difícil extraer explicaciones complejas sobre el problema en este tipo de entrevistas, mientras que el medio ambiente se convierte con facilidad en el tema de conversaciones sobre la migración porque los agricultores observan las condiciones medioambientales todos los días.

Si el medio ambiente constituye un factor importante a la hora de explicar la migración desde la sabana interior de África occidental hacia las zonas boscosas y costeras más húmedas, resulta lógico esperar que la tendencia a migrar sea más alta en zonas menos dotadas desde el punto de vista ecológico, por un lado, y en épocas de mayor escasez medioambiental, por otro lado. Para probar las dos hipótesis, realizamos un análisis transversal y longitudinal sobre la migración y los recursos naturales.

Resultados

Al examinar la relación geográfica entre las tendencias a emigrar y los distintos indicadores de escasez de recursos naturales, observamos cuatro de ellos: precipitaciones, vegetación, densidad de la población rural e idoneidad de la tierra para fines agrícolas. Nuestros resultados indicaban que, en primer lugar, tal y como era de esperar, existía una fuerte relación inversa entre las precipitaciones y la emigración: los distritos con menos lluvias solían experimentar más emigración. En segundo lugar, y, de nuevo, como era previsible, existía una relación inversa entre la tendencia a migrar y la cantidad de vegetación. Sin embargo, la relación no era tan estrecha como en el caso de las precipitaciones.

En tercer lugar, también como cabía esperar, los distritos con alta densidad de población solían presentar índices más altos de emigración. La alta densidad de población rural provoca la escasez de tierras agrícolas, uno de los motivos principales de migración señalados por los encuestados en nuestro estudio. En cuarto lugar, y en contra de lo que cabría esperar, los distritos con tierras más propicias para la agricultura experimentaban más emigración. Nuestra explicación es que aquellas zonas con buena tierra han fomentado siempre el asentamiento humano y cuentan con mayor densidad de población. En la actualidad, la escasez de tierras y la reducida fertilidad empujan a las personas a emigrar.

Si la degradación medioambiental es una causa fundamental de migración, sería

de esperar que se hubiera producido un aumento de los desplazamientos en la época de las grandes sequías en el Sahel en las décadas de los setenta y ochenta. Sorprendentemente, se trató de un periodo de reducida emigración procedente del norte de Ghana. Este periodo también fue testigo de una crisis económica generalizada, inestabilidad política y altos precios de los alimentos en el sur del país. Las condiciones adversas del sur hicieron que muchos decidieran no emigrar. Además, en esos años, muchos migrantes regresaron al norte. Posteriormente, a finales de los ochenta y en los noventa, se produjo una recuperación medioambiental en el norte y un crecimiento económico en el sur. En ese periodo, la migración del norte al sur volvió a crecer. De ahí que parezca que las fuerzas políticas y económicas ejerzan más influencia sobre los flujos migratorios que la presión medioambiental.

Conclusiones

Los análisis demuestran que las tendencias a migrar son más altas en los distritos con mayor escasez de recursos naturales y que la migración no aumentó en épocas de presión medioambiental en las zonas de origen de los migrantes debido a las condiciones económicas adversas en la principal zona de destino.

El panorama que existe en el norte de Ghana no es de migración por necesidad ante un desastre medioambiental: según se desprende, la causa medioambiental de la migración en esa región es la insuficiencia estructural, y no la degradación del entorno.

Kees van der Geest (geest@uva.nl), doctorando en el Instituto de Ámsterdam para Estudios de Desarrollo Internacional y Metropolitano, es profesor ayudante en el Departamento de Geografía y Planificación, Universidad de Ámsterdam (www.uva.nl). Richard de Jeu (richard.de.jeu@falw.vu.nl) es ayudante de cátedra en el Departamento de Ciencias de la Tierra, Universidad Libre de Ámsterdam (www.falw.vu.nl).

1. Los resultados de dicho estudio pueden consultarse en www.each-for.eu o www.keesvandergeest.nl. Véase también: Van der Geest K. (2004). "¡Nos las estamos arreglando!" *El cambio climático y la fragilidad de la subsistencia en el noroeste de Ghana. ("We are managing!" Climate Change and Livelihood Vulnerability in Northwest Ghana)*. Leiden: Afrika-Studie Centrum.

Norte de Ghana.



Kees van der Geest